

HISTORIA TRÁGICA 7.^a



LAS

CATACUMBAS

ESPAÑOLAS.

HISTORIA TRAGICA DE

LAS

CATAUMBAS

ESPAÑOLAS.

L. Barrera





Eterno Dios Librad á vuestras Virgenes de tanto dolor.



Si la Europa, ensangrentada por tantas guerras, estuviese dividida en tantos colores alegóricos que indicasen el grado de las calamidades que mas pesaron sobre cada una de sus naciones, ¿no sería indudablemente el color de púrpura, el color de fuego el que designase á la España, habiendo sido el teatro donde mas sangre ha corrido, y el mas frecuentemente abrasado por los fuegos de la guerra? Sus inmortales devastaciones merecen un rango entre los maravillosos

estragos del héroe de Macedonia; y la expedición de Cambises, la retirada de Moscou, y la carnicería de Ocaña, serán en la posteridad tres dramas sangrientos iguales en horrores belicosos....

¡Magníficas poblaciones desgraciadas! vuestros palacios y vuestros castillos humean aun en ruinas, y se confunden entre el polvo de su estrepitosa explosión, y los huesos de vuestras últimas generaciones mellan todavía el arado del labrador. ¡Ah! á vuestros lamentables manes se unen las sombras de tantos infelices guerreros que hacían la gloria de su nación y el consuelo de sus familias. Si Castilla, Andalucía y Aragón quieren restaurar sus ciudades desman-

teladas, y reedificar sus monumentos militares y religiosos, por todas partes hallarán convertidas sus tierras en cementerios. Aquí, por ejemplo, bajo los escombros de este convento, hallará un millar de cráneos de habitantes y soldados: allí, sobre las orillas del Tormes, verá en sus escavaciones muchos más muertos, armas, sillas, esqueletos mil y mil de caballos y de hombres, sobre otros acaso de las víctimas de aquellas grandes acciones de Pompeyo, de Annibal y del Cid, que murieron por la gloria de estos, dejando confiados sus nombres á la inmortalidad para memoria del universo.

Así, pues, sea que la vista se fije sobre caminos reales, sea que

creyendo evitar el aspecto de todos estos horrores, se atraviesen montañas intransitables, eternamente cubiertas de nieve, por todas partes sobrecogida el alma de todo viagero, no hallará mas que sangre y destruccion, habiendo abierto la muerte sepulcros hasta en los parages donde apenas posaron nunca las aves.... — ¡Espectáculos horrorosos! siempre ocupareis mi imaginacion, y sereis un continuo tormento de mi memoria.... Mas ¡cómo tendré valor para pintar sucesos acaso mas terribles, cuando por todas partes á donde una alma sensible dirija sus miradas, no ve mas que catástrofes horrorosas é inauditas, ni encuentra mas que ilustres restos

que pueden servir de blasones para la cronología de nuestros nietos, formando una serie gloriosa de los altos hechos de la valiente España?

No discutiremos aquí el punto ó cuestion delicado de si esta guerra fue impía, segun la expresion de algunos publicistas: trataremos solo de aprovechar esta ocasion interesante, de admirar entre espesos bosques de cipreses los muchos ramos de laureles que la impertérrita nacion española hizo sembrar á sus valientes hijos por todos sus campos y provincias, con una constancia y denuedo capaz de imponer terror á ejércitos victoriosos, que por do quiera hubiesen hecho resonar el renombre

de invencibles. Si, los enemigos mas injustos se ven forzados á confesarlo; y los trofeos de unos soldados visoños, desnudos y llenos de privaciones, causaron la admiracion de la Europa; y esta, ya encadenada, admiró con asombro vencido y derrotado en el suelo de la valiente Hesperia al mismo que habia sido su conquistador: los trofeos de los españoles han brotado profundas raices en los campos que fueron teatro de las belicosas acciones del gran Pompeyo, de Annibal y del Cid, y desde lo alto de los Pirineos la Fama contemplando las cenizas de 500.000 franceses, divulga por todo el universo que nadie la invade impunemente, y que si hubo en el si-

glo diez y nueve quien tuviese tan temerario arrojo, vió otra de Roncesvalles, y sobre perder sus huesos aguerridas, perdió asi bien su trono, y murió enjaulado en una isla cuando ya era de la Europa señor.

Pasaremos rápidamente sobre las primeras conmociones de la revolución española, que en 1808 quiso hermanarse con aquella carnicería demagógica de la de Francia: pasaremos igualmente en silencio todos estos episodios horrorosos, en los que los gobernadores de las ciudades, sospechosos de alta traicion, fueron hechos pedazos en los brazos mismos de sus esposas, de sus hijos, entre los cuales se cuenta el de Zaragoza,

á quien los conjurados arrancaron el corazón, y azotaron á su mujer.... y colocaremos la escena en aquel punto de interés dramático en que la Galicia, la Extremadura, Castilla la nueva y Asturias tenían á la Europa en expectativa por su levantamiento espontáneo. Allí es donde veremos numerosas guerrillas engruesadas por la venganza y la rabia, cuya astucia y actividad nocturnas hacen víctimas sin fin en los imprudentes convoyes del enemigo, en sus destacamentos sueltos, y hasta en los hospitales.... asilos verdaderamente sagrados que los escitas más feroces no se hubieran atrevido á profanar con mano sacrílega!.... Mas el furor de las pasiones, las

atrocidades del enemigo y la justa causa que defendían, los escusaba y aun autorizaba á imitar un proceder tan sanguinario, como el que tuvieron los generales y soldados de Napoleón.

Al ardor del clima se unía el ardor inquieto y sediento de la venganza: una desunión sorda ha sucedido al principio á la llegada de los franceses: la discordia agita los ánimos, atiza sus teas en las provincias, y los símbolos de la divinidad misma sirven de máscara á los intereses políticos, á los rencores, á las venganzas, al pillage y á toda clase de atrocidades; en fin, el desorden inherente á la guerra, luego que acabó de inflamar los resentimientos de un

pueblo de un carácter demasiado dispuesto á irritarse , no produjo sino los tristes y horrorosos efectos de una anarquía desoladora , á pesar de las sábias y patrióticas disposiciones que dictára una Junta suprema representante de la nacion ; y ya no hubo desde aquel momento otro lenguaje , no solo con el enemigo , sino español con español , ni resonaba otro eco de voz humana en el campo ni en las poblaciones, que el del dolor que causaba por todas partes el acero y el fuego , sin hallar el hombre honrado , el pudiente , las vírgenes consagradas á Dios , asilo ni humanidad en unos ni otros , y viéndose muchos infelices forzados á la fuga , á la espatriacion,

abandonando por salvar la vida sus hogares , sus bienes , sus familias y su patria siempre querida.... Estas primeras hostilidades cubrieron los caminos de Cataluña y de la Vizcaya de cadáveres y de miembros ensangrentados , que pendientes de las ramas de los árboles anunciaban bien pronto al viajero espantado que estaba ya en el pais de la mortandad.... En efecto , su caballo , como asustado , á cada paso que daba enterraba en el fango los cráneos , las cabellezas envueltas en barro y en sangre , saltando por troncos desfigurados , privados de su sexo por un acero impúdico ; ó bien las ruedas de su coche destrozaban las cabezas , haciendo saltar los sesos á los

carriles cubiertos de sangre....

Si se acercaba á las orillas del Ebro , bajo los muros humeantes de Burgos (de gloriosa memoria), ¡qué de cuerpos! ¡qué de cadáveres no hallaba por anuncio triste de haber allí gemido tambien la humanidad!.... ¿Quién es el que no sabe igualmente la catástrofe del convoi de los ingleses en los desfiladeros de Salinas?.... ¡Cuadro horroroso , digno del pincel para ser transmitido á la mas remota posteridad!!!.... Veo aun entre Valladolid y Salamanca aquel escuadron de dragones mutilados , tiñendo la yerba con los cuajarones de su sangre , que vencidos y sucumbiendo á la fuerza de tres mil lanceros , perdieron en mil tormen-

tos una vida que habian respetado las baterías de Austerlitz y las escarchas de Eylau!.... ¿Cómo tendré valor para pintar este cuadro episódico , mas horroroso aun que la balsa de Médusa?.... Si por un lado la humanidad da impulso á mi pluma , por otro el pudor la detiene.... Mostraré yo á mis lectores la hermosa cabeza ensangrentada de aquel jóven Marte , que por primicias funestas de su valor sucumbe á los puñales de cinco asesinos que le clavan el corazon en la frente , y despues.... mas no , no proseguiré ; pues su amante , si me leyese y pronunciara su nombre , se estremeciera ; y como nueva Eloisa , ¿cómo podría soportar la idea de que su

dueño idolatrado habia descendido al sepulcro haciendo estremecer al amor con sus heridas?....

Y vosotras, amazonas intrépidas, cubiertas de sangre del enemigo, decid: ¿qué genio infernal os inspiró un frenesí tan raro? ¿Fue el amor de la gloria, de la libertad, de la religion, ó solamente el orgullo castellano el que os hizo despreciar los peligros?.... No, ya os oigo confesar que la venganza sola fue la que armó vuestros brazos femeninos: que el placer de degollar un frances fue para vuestro corazon la copa misma del placer, ya que no pudieseis tenerle en resucitar á vuestros padres, hijos, maridos y demas victimas inmoladas por el furor de

un ejército destructor é inmoral: fuisteis y mereceis el nombre de heroínas por tomar parte activa en la defensa de vuestra patria. Llega el elogio hasta decir que saliendo apenas de vuestros brazos, mas de una vez traspasasteis en la misma noche el seno del que habia intentado deshonoraros, sucediendo inmediatamente á la violencia todo el furor del espíritu de partido, todo el fuego devorador de las africanas....—No hagamos menos justicia á las fieles compañeras, que corriendo con denodado arrojo todos los riesgos de sus esposos en ambos partidos, sufrieron por muchos años sus infortunios.

Mas entre las mugeres que tomando una parte activa en la guer-

ra desastrosa de la independencia, levantaron partidas contra el ejército enemigo, se citará en la historia la famosa Colegiala como una valiente Juana de Arcos: jugando el sable con la maestría del mas aguerrido húsar, pudo lisonjearse frecuentemente de haber inmolido en muchos encuentros mas de veinte franceses por su propia mano: descubre, pues, tu pecho, valiente moderna Espartana, muestra las balas que le han herido, pues todas las ilusiones se desvanecerán al aspecto de tan imponentes cicatrices, y el cuerpo no necesita de velos cuando es adornado de la sangre de las batallas.

Este exordio preparatorio ha debido hacer conocer á mis lecto-

res, que su sensibilidad va á ser puesta á penosas pruebas con las *Catacumbas de la Hesperia*. Sangre por todas partes, y siempre sangre: ni el sexo, ni la edad, ni el rango fueron perdonados en esta guerra esterminadora por la espada del venedor en cualquiera accion: guerra á muerte en el campo y en el lecho fue la divisa de los combatientes, y hasta el pacífico habitante vió en su albergue el estrago y la persecucion. El enemigo, al aspecto de sus víctimas mutiladas, enfurecido, usaba de represalias: la horrorosa carnicería de la Galicia, que tuvo sus vísperas galicianas, fue provocada por la venganza de escuadrones enteros franceses de húsares que ha-

bian sido degollados.... Mas atribuyendo á la fatalidad tan terribles catástrofes, no tratarémos de acusar á nadie, y proseguirémos el triste cuadro de nuestras sombras ensangrentadas, que nunca será mas que un bosquejo de los innumerables estragos que ha sufrido la España.

Entre los muchos gefes de partidas respetables que se formaron, como las del Empecinado, Porlier, don Julian, el Fraile, Salazar, Aranca, Cubillas, Tres-pelos, Tapia..

.....
 Hubo uno llamado S...., que fue de los mas temibles que diezmaron los conyoyes del enemigo, los transportes de sus enfermos y sus destacamentos: su sistema era el

de no dar cuartel, y pronunciaba el decreto de muerte contra todo prisionero que al momento era conducido á su catacumba. Noticioso de haberse dado la órden en el ejército enemigo para pasar al filo de la espada á todo español prisionero que no pudiese marchar (órden verdaderamente impolítica á la par que inhumana), y que muchos de sus compañeros habian perecido en Valladolid á manos del verdugo; que sus miembros habian sido dispersados y sus entrañas colgadas de altas vigas en los parages teatros de sus crímenes, S.... pronunció el juramento terrible de ser implacable en su venganza: se dice que habiendo sido violentadas su esposa